

Donación Gioconda Herrera
31 marzo 2004
Eje

VARONES ADOLESCENTES: GÉNERO, IDENTIDADES Y SEXUALIDADES EN AMÉRICA LATINA

José Olavarría
(Editor)

305.31
V434v
ej. 2

**Varones adolescentes:
género, identidades y sexualidades
en América Latina**

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

Esta publicación es uno de los resultados de las actividades desarrolladas, en el ámbito de la investigación y la difusión, por el Área de Estudios de Género de FLACSO-Chile. Estas actividades se realizan con el apoyo de diversas fundaciones, organismos internacionales, agencias de cooperación y gobiernos de la región y fuera de ella. Especial mención debemos hacer al apoyo de la Fundación Ford y UNFPA.

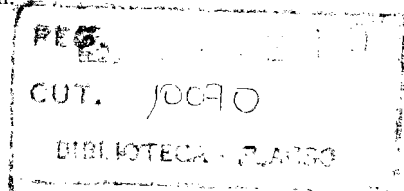
Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

612.6 Olavarría, José, ed.
O42 FLACSO-Chile; FNUAP; Red de Masculinidad/es
Varones adolescentes: género, identidades y
sexualidades en América Latina.
Santiago, Chile: FLACSO, 2003.
354 p. Serie Libros FLACSO
ISBN: 956-205-183-8

ADOLESCENTES / HOMBRES / SEXUALIDAD /
IDENTIDAD MASCULINA / ENFERMEDADES
DE TRANSMISIÓN SEXUAL / PATERNIDAD /
CONDUCTAS SEXUALES / CONFERENCIA /
AMÉRICA LATINA

Inscripción N°135.348, Prohibida su reproducción.

© 2003, FLACSO-Chile
Av. Dag Hammarskjöld 3269, Vitacura.
Teléfonos: (562) 290 0200 Fax: (562) 290 0263
Casilla Electrónica: flacso@flacso.cl
FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>



© Fotografía portada: Imagen de la película "Te Amo. Made in Chile",
gentileza del director Sergio Castilla.

Producción editorial: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile
Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile
Diseño de portada: Claudia Winther
Impresión: Salesianos S.A.

BIJOTECA - FLA - E

Fecha: 31-Mar-2004

Colección:

Proveedor:

Genj:

Donación: Giolonda Herrera

INDICE

Presentación 7

Introducción 9

CAPÍTULO I
PROCESOS Y TENSIONES EN LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES DE LOS VARONES ADOLESCENTES

¿En qué están los varones adolescentes? Aproximación a estudiantes de enseñanza media
José Olavarria A. 15

Jóvenes rurales. Género y generación en un mundo cambiante
Benno De Keijzer y Gabriela Rodríguez 33

Adolescencia en la construcción de masculinidades contemporáneas
Robert W. Connell 53

CAPÍTULO II
LOS GRUPOS DE PARES Y LAS IDENTIDADES MASCULINAS

Adolescencia y riesgo: reflexiones desde la antropología y los estudios de género
Norma Fuller 71

Adolescencia, masculinidad y violencia: el caso de los barristas del fútbol
Humberto Abarca 85

El grupo de pares en la construcción masculina de jóvenes de clases subalterna
Fernando Urrea Giraldo 97

CAPÍTULO III
CUERPOS, DESEO, PLACER Y RELACIONES AMOROSAS

Orientaciones íntimas en las primeras experiencias sexuales y amorosas de los jóvenes. Reflexiones a partir de algunos estudios de casos colombianos
Mara Viveros Vigoya 115

| | |
|---|-----|
| Cuerpos, deseos, placer y amor <i>Victor Jeleniewski Seidler</i> | 127 |
|---|-----|

**CAPÍTULO IV
COMPORTAMIENTOS REPRODUCTIVOS Y PATERNIDAD
EN LOS ADOLESCENTES**

| | |
|--|-----|
| ‘No sé decirle si quedó embarazada’: género, responsabilidad y autonomía entre jóvenes mexicanos <i>Ana Amuchástegui Herrera</i> | 143 |
|--|-----|

| | |
|---|-----|
| Iniciación sexual y salud reproductiva entre adolescentes en Oaxaca de Juárez, México <i>Matthew C. Gutmann</i> | 153 |
|---|-----|

| | |
|--|-----|
| Paternidades entre los jóvenes: la “evasión” como respuesta en crisis y la paternidad en soltería como respuesta emergente <i>Irma Palma</i> | 165 |
|--|-----|

**CAPÍTULO V
BÚSQUEDAS, CONSUMO Y LÍMITES EN LA CONSTRUCCIÓN
DE LAS IDENTIDADES MASCULINAS**

| | |
|--|-----|
| La formación de hombres jóvenes “género equitativos”: Reflexiones de la investigación y desarrollo de programas en Río de Janeiro, Brasil <i>Gary Barker</i> | 185 |
|--|-----|

| | |
|---|-----|
| La experiencia de violencia de género de los hombres jóvenes. Complejidad en la prevención y atención a la violencia de los hombres jóvenes en las escuelas <i>Roberto Octavio Gardas</i> | 205 |
|---|-----|

| | |
|---|-----|
| La pornografía entre los jóvenes adolescentes <i>Enrique Moletto</i> | 221 |
|---|-----|

**CAPÍTULO VI
BÚSQUEDAS Y EXPLORACIONES EN EL COMPORTAMIENTO SEXUAL,
ITS Y VIH/SIDA**

| | |
|--|-----|
| Dimensiones de la sexualidad: prácticas y representaciones de los jóvenes varones en Argentina <i>Ana Lía Kornblit</i> | 235 |
|--|-----|

| | |
|--|-----|
| Tabú y profilaxis. La investigación social sobre las infecciones de transmisión sexual entre adolescentes varones en el Chile de los ‘90 <i>Gabriel Guajardo y Rodrigo Parrini</i> | 247 |
|--|-----|

| | |
|---|-----|
| Salud sexual y juventud: algunas reflexiones sobre la prevención del VIH/SIDA en los jóvenes con prácticas homosexuales en Brasil <i>Felipe Ríos</i> | 257 |
|---|-----|

GRUPOS DE TRABAJO

| | |
|--|-----|
| 1. Educación sexual: | |
| - Propuesta gubernamental de sexualidad responsable. SERNAM, Chile. <i>M. Cristina Avilés</i> | 271 |
| - Programa Gente Joven MEXFAM, México. <i>Alfonso López Juárez</i> | 279 |
| 2. VIH/SIDA y ITS: | |
| - Programa Prevención SIDA en Adolescentes. ABIA, Brasil. <i>Luis Felipe Ríos</i> | 285 |
| 3. Paternidades adolescentes: | |
| - Proyecto PAPAÍ, Paternidad en la adolescencia. PAPAÍ, Brasil. <i>Jorge Lyra</i> | 289 |
| 4. Violencia juvenil y drogas: | |
| - Proyecto Adolescencia, marginalidad y drogas. CONACE, Chile. <i>Fanny Pollarolo V.</i> | 301 |
| 5. Educación, la escuela: | |
| - Proyecto Cultura de la Paz y escuelas. UNESCO, regional <i>María Luisa Jáuregui</i> | 309 |
| 6. Derechos y ciudadanía: | |
| - Proyecto Adolescencia en América Latina y el Caribe. Orientaciones para la formulación de políticas. UNICEF, Buenos Aires. <i>Eleonor Faur</i> | 315 |
| - Proyecto Servicios para adolescentes: posibilidad para el ejercicio de sus derechos sexuales y reproductivos. PROFAMILIA, Colombia. <i>Marcela Sánchez B.</i> | 327 |
| CONCLUSIONES DE LOS GRUPOS DE TRABAJO | 333 |

LA PORNOGRAFÍA ENTRE LOS JÓVENES ADOLESCENTES CHILENOS

Enrique Moletto¹

Revisando un tratado sobre adolescencia, me topé con algo que llamó mucho mi atención. Una sección del libro dedicada a los aspectos no materiales de la cultura de los adolescentes, se detenía en temáticas como las canciones de amor, el heavy metal, el canal *MTV* y los videos musicales. En cierto párrafo, se citaba un breve listado de grupos *hard rock* en los siguientes términos: “*Grupos como Twisted Sister resaltan una apariencia muy rara: lleva un maquillaje inusual y ropa andrajosa. Otros grupos como WASP, intentan hacer su música tan violenta, sexi y cruda como sea posible (...) Mötley Crüe es conocido como una de las bandas más atroces de los 90*” (Rice:2000).

Da la casualidad que conozco a los tres grupos mencionados porque fueron famosos a mediados de la década de los 80, período en que viví mi propia adolescencia. Esta simple constatación me condujo a un súbito extrañamiento respecto del discurso especialista, y a una inesperada identificación con el sujeto de estudio: en alguna medida, y por un instante, el *otro* estaba siendo *yo mismo*. A partir de esta vivencia, me permito discrepar de los términos en que dichas bandas son *descritas* en el tratado. Los Twisted Sister usaban ropas cuidadosamente rasgadas, con tajos y desflecadas, en telas brillantes, elásticas y de fuertes colores, con un toque, a mi juicio, teatral y circense. No diría que fuera ropa *andrajosa*. La música de WASP, francamente no me parece tan violenta, ni tan cruda, pero tampoco muy sexi. Creo que hay también un error en el situar a Mötley Crüe en los 90, siendo del año 83 su álbum clásico “Shout at the devil” (conocido en español como “Gritale al diablo”) y del año 87 su mayor éxito discográfico “Girls, girls, girls”. Pero entre todo esto, lo que no termina de sorprenderme, es el juicio categórico sobre la *atrocidad* de esta banda, que no detalla ni una palabra acerca de aquello que motiva tal fama de atroces. Y mucho menos explicita quiénes son los que *conocen* de ese modo a la banda.

A mi yo adolescente le gustaba Mötley Crüe. No he vuelto a oír a este grupo hace ya muchos años, pero la opinión que tengo de ellos, sigue siendo la que se forjó en aquellos tiempos de adolescencia: rock energético, bien logrado, interpretado por buenos músicos, y todo esto unido a una propuesta visual ciertamente colorida, agresiva e irreverente. Si los problemas de sus integrantes con el alcohol y las drogas, y sus comportamientos desenfadados, los convierte en “atroces”, habría que extender el adjetivo a grupos emblemáticos de la historia del rock, como los Rolling Stones, The Doors, Led Zeppelin,

¹ Antropólogo, investigador de FLACSO-Chile.

y tantos otros que encarnaron el lema “sexo, drogas y rock and roll”.

Mi propio recuerdo de las bandas en cuestión, me lleva a considerar que una *opinión* como la del libro citado no puede provenir de la propia cultura adolescente. Al menos no de quienes compran los discos, asisten a sus conciertos, o bailan en las fiestas al son de “*Smoking in the boys room*”, que implícitamente quedan retratados como devotos de la atrocidad. El juicio hacia Mötley Crüe, revela la presencia de una voz externa a los jóvenes, que se asume como poseedora de una percepción estética o moral más elevada. Es la voz de los adultos.

Lo relevante del caso, es que transluce con mucha nitidez la presencia de lo que podríamos llamar “*etnocentrismo generacional*” (constatándose una vez más, que el conocimiento especializado no se constituye únicamente en base a argumentos razonados). Y la pregunta que queda abierta, por incómoda que resulte, es ¿hasta qué punto los estudios sobre adolescencia no retratan mejor a los adultos que los sustentan, a sus clasificaciones, a sus modos de simbolizar, que a los pretendidos sujetos de estudio? En este punto quiero recuperar la clásica aspiración antropológica de suspender concepciones autorreferentes (de intentarlo al menos), cuando existe un genuino interés por comprender a un “otro”.

Si el etnocentrismo generacional aparece en el discurso especializado a propósito de la música de los jóvenes, ¿qué cabría esperar a la hora de abordar temas relativos a su sexualidad? Porque probablemente no exista un terreno más dominado por una noción evolutiva del sujeto que el de la sexualidad: en nuestras sociedades se sobreentiende que su control debe estar en manos de adultos, porque de sexo son los adultos los que saben.

Espero que este preámbulo pueda ayudar a que entremos en el tema de la pornografía entre los jóvenes, con menos ideas preconcebidas y más dispuestos a recoger sus propias vivencias y atribuciones de significado, por más que difieran de las nuestras. Antes de esto, creo conveniente dar un mínimo encuadre conceptual al tema de la pornografía como asunto de interés para la investigación socio-cultural.

UNA DEFINICIÓN DE PORNOGRAFÍA

El debate acerca de qué es y qué no es la pornografía, es de larga data (Rolph 1965; Arcand 1993; Weeks 1998). Coincidimos con el antropólogo Bernard Arcand, en que tanto las definiciones de pornografía que han debido utilizar los censores en su desempeño, como aquellas más sesudas provenientes del discurso teórico y erudito, no han logrado iluminar mucho el tema, y por lo general, tienden a mantenerlo estancado entre el dogma y la tautología. Ante este panorama, una definición desde el mercado de la pornografía, referida a una familia de mercancías, al contenido de ciertos productos de una industria, y al tránsito de estos objetos en el escenario social (Arcand 1993) nos parece que es la que mejor posibilita un enfoque socio-antropológico del tema. Se trata de una definición de tipo “arqueológica” por su filiación en ciertos objetos, lo que permite tomar distancia de ímpetus normativos, y abordar la cuestión de manera más descriptiva.

Desde esta mirada, podemos responder a la pregunta ¿qué es pornografía?, con una cuasi definición operacional: pornografía es el conjunto de mercancías que se comercializa en un sex-shop. Hay que resaltar que la oferta de estas tiendas es notablemente

regular, homogénea y estable, al punto que es un lugar común decir que conociendo un sex-shop se los conoce a todos.

Tomamos a los objetos pornográficos como productos de una cultura, por lo tanto, portadores de significados y expresión de relaciones sociales de la sociedad a la que pertenecen (Appadurai 1991; Douglas 1990; García Canclini 1995). En este sentido tienen para nosotros el estatus de objetos etnográficos, y son de muy especial interés para el antropólogo si pensamos en la carga simbólica que recae sobre ellos.

El programa de investigación propuesto en función de este marco conceptual, debe centrarse en seguir la pista a estos objetos en el espacio social, e indagar los discursos que suscitan, las clasificaciones que los incorporan y las que los expulsan, la clausura que los confina, los límites simbólicos que contribuyen a demarcar, y las identidades a las que sirven de punto de apoyo.

EL INTERÉS DE LA PORNOGRAFÍA COMO FENÓMENO CULTURAL

Podemos señalar tres nudos temáticos en los cuales la pornografía adquiere especial interés como fenómeno cultural.

1. Pornografía y antropología del tabú

En primer lugar, y de especial interés para la disciplina antropológica, es la posibilidad que ofrece la pornografía de estudiar la constitución de los límites simbólicos en nuestras sociedades, a partir de enfoques análogos a los usados por la tradición etnológica en sus intentos de comprender, de un modo estructural, el sentido de las interdicciones que regulan la sexualidad en sociedades “otras”. La pornografía expone la mecánica del tabú en nuestras sociedades modernas.

2. Pornografía y teoría de género

Un segundo punto relevante lo constituye el hecho, puesto de manifiesto insistentemente por la crítica feminista, de ser la pornografía un ámbito marcadamente generizado: básicamente ha sido hasta ahora un producto realizado por hombres para ser consumido por hombres. En opinión de muchas teóricas, la pornografía es otra elaboración simbólica de la subordinación de la mujer en el patriarcado, además de una imposición violenta del deseo masculino hacia la sexualidad femenina. Y se denuncia la cosificación del cuerpo de la mujer como una manifestación moderna del “tráfico de mujeres”.

El debate sobre pornografía que han llevado adelante las feministas en países anglosajones principalmente, lo ubica por sí sólo como uno de los temas clásicos de los análisis de género en sociedades occidentales modernas, con una abundancia asombrosa de bibliografía al respecto. En claro contraste, llama la atención la casi total ausencia de la variable pornografía en las investigaciones socioculturales en género y sexualidad desarrolladas en Latinoamérica, y en nuestro debate académico en general.

Es imposible intentar siquiera una reseña mínima de los lúcidos argumentos generados por el debate feminista sobre pornografía, excedería con creces las posibilidades y

el alcance de esta ponencia. Pero consideramos importante señalar dos elementos que, a nuestro juicio, representan un cambio considerable en el curso reciente de este debate:

a) *La diversificación de las posturas feministas sobre pornografía.*

Hoy en día, existen tres posturas bien diferenciadas con respecto a la pornografía al interior del feminismo norteamericano: las feministas anti-pornografía, que mantienen el enfoque radicalmente crítico de los años setenta, y que han llegado a aliarse con mujeres de sectores ultra conservadores en contra del enemigo común; las feministas liberales, que toleran la pornografía y se orientan contra la censura y en favor de la libertad de creación y expresión; y más recientemente, las feministas pro-pornografía, que ven en ella una vía de liberación ante la represión histórica de la sexualidad femenina, propugnando entre otras cosas, la producción de una pornografía creada desde y para las mujeres.

b) *El comienzo de una reflexión sobre pornografía desde la propia subjetividad masculina*

Al ser la pornografía hasta ahora un ámbito de interés marcadamente masculino, y por ser la sexualidad su foco de atención, la pornografía puede aportar pistas reveladoras acerca de la construcción de las identidades y sexualidades masculinas. Algunos connotados investigadores de la masculinidad han señalado la necesidad de que los hombres se hagan cargo de las críticas de las mujeres hacia la pornografía, e indaguen desde sí mismos, desde la propia masculinidad, el lugar y el sentido que esta tiene en sus vidas, evitando caer en la negación culposa y vergonzosa. Si hay algo que no contribuye a un proyecto de redefinición de la masculinidad, es la simple repetición que hacen algunos hombres de las ideas feministas, sin pasarlas por el tamiz de la propia subjetividad masculina (Kimmel 1991; Seidler 2000).

3. Pornografía y medios de comunicación

La pornografía nos remite al tema, crucial en nuestros días, del papel de los medios de comunicación y de las tecnologías audiovisuales en la reproducción de la cultura. Y de modo más específico, a la pregunta por el papel de la imagen, impresa o filmada, en la incorporación de las categorías de género y en el aprendizaje de las prácticas y guiones sexuales.

LA PORNOGRAFÍA ENTRE LOS ADOLESCENTES

Como dijimos antes, trataremos de aproximarnos al tema de la pornografía entre los adolescentes varones, desde un interés que podríamos llamar “etnográfico”. Aunque obviamente, por tratarse de un tema tabuado, existen limitaciones reales (metodológicas, éticas, etc.) para llegar a observar las prácticas asociadas al consumo de pornografía en los jóvenes, y la ritualidad que conlleva. La alternativa posible es acercarse al tema a través del discurso de los jóvenes.

El análisis que presentamos se basa en la información obtenida mediante entrevistas en profundidad realizadas a un total de cuarenta y cinco jóvenes, de entre catorce y diez

y nueve años de edad, más diez entrevistas grupales, del tipo “grupo de discusión”, con jóvenes de igual rango etéreo. Las entrevistas forman parte de dos proyectos de investigación en curso en el Área de Estudios de Género de FLACSO, sobre identidad, sexualidad y paternidad en adolescentes varones de sectores populares. Todos son estudiantes de enseñanza media, pero de dos contextos geográficos distintos: la mitad de ellos asiste a un colegio municipalizado en la populosa comuna de La Florida en la ciudad de Santiago, y la otra mitad al liceo de una pequeña localidad semi-rural cercana a Chillán, en la zona centro-sur del país.

La pauta de entrevista abordaba una amplia variedad de temas relacionados con los ámbitos en que se desenvuelve la vida de los jóvenes: la familia, las amistades, el grupo de pares, la escuela, la calle, etc. Pero el énfasis estuvo puesto en recoger especialmente las vivencias y aprendizajes sobre sexualidad, construcción de identidad masculina, y relaciones de género. En la pauta de entrevista se incluyó la pregunta sobre acceso de los jóvenes a la pornografía, no obstante, en la mayoría de los casos, los entrevistados se adelantaron a mencionarla espontáneamente, a propósito de otras preguntas referidas a sexualidad. Todas las entrevistas fueron grabadas, transcritas y procesadas en el programa computacional “Ethnograph”. Al realizar las búsquedas por código, llamó la atención el cuantioso volumen de citas reunidas bajo el término “pornografía”.

Un primer ordenamiento de la información, revela algunas pautas acerca de la circulación de pornografía en los escenarios de la vida de los hombres adolescentes, y de los significados que se construyen socialmente en torno a ella. De entrada, dos opiniones fuertemente instaladas en el sentido común, se ven seriamente impugnadas por los datos recogidos: primero, que la pornografía interesa sólo a una reducida minoría, a un pequeño porcentaje de la población que padecería de algún tipo de trastorno psicosexual; segundo, que la pornografía sólo puede llamar la atención de los sujetos mientras viven su etapa de adolescencia.

Un esbozo preliminar de la información revelada por el estudio, podemos ordenarlo en función de cinco constataciones básicas:

1. La enorme mayoría de los hombres adolescentes ha visto pornografía

Los jóvenes de sectores populares, de una forma u otra, tienen acceso a las tecnologías de transmisión de imágenes. No pocos tienen un equipo de video en sus casas (hoy en día son incluso más baratos que un televisor), y los que no lo tienen, acceden fácilmente a este medio a través de algún primo, amigo, o vecino, que los invita. Con los computadores pasa algo similar, aunque por su costo, son bastante más escasos que los videos. Aquí se da una de las pocas diferencias palpables entre los jóvenes de la ciudad y los del campo: estos últimos tienen mucho menos acceso a Internet.

Del total de cuarenta y cinco entrevistados, cuarenta afirman haber visto pornografía, ya sea en videos, revistas o Internet. Sólo cuatro dicen no haberlo hecho nunca, en ninguno de sus formatos: dos de ellos viven en Santiago y dos en la localidad semi-rural (tres de ellos cursan primero medio, y ninguno se ha iniciado sexualmente). Con un sólo entrevistado no surgió ni se tocó el tema de la pornografía.

Las revistas son el material pornográfico más común y de más fácil acceso, pero seguidas muy de cerca por los videos tipo hardcore o triple xxx. Por ejemplo, de los

veinte y dos entrevistados de la zona rural, diez y siete han visto revistas y diez y seis videos xxx.

La revista más mencionada, por lejos, entre los adolescentes es la “Cien por ciento”, producción “armada” en Chile, a partir de fotografías sacadas de revistas extranjeras, y que además de caricaturas y chistes, tiene mucho contenido escrito. Varios entrevistados dijeron leer los artículos de la revista como fuente de información. En segundo lugar, pero con muchas menos menciones se citó a la revista Play Boy. “P: Te acuerdas cuales eran las revistas (que compraban)? R: *La Cien por ciento*. P: ¿100 %? R: *Porque las Play Boy nadie las quería, porque ... como se llama, eran muy superficiales, más superficiales*” (Cerapio, 15 años).

Los adolescentes no tienen que hacer ningún esfuerzo para acceder a la pornografía, de una u otra forma “les llega”. Ver pornografía por primera vez, constituye para los adolescentes un develamiento del sexo, una especie de iniciación. “P: ¿y dónde aprendiste sobre sexo, en qué lugar has aprendido? R: *Aquí en (...) no mas. Aquí, donde me han contado todo, a donde traen puras revistas, aquí en el liceo traen*. P: ¿y dónde las ven? R: *aquí en clases*. P: ¿En clases? R: *Sí poh, las ponen arriba de una carpeta no mas, y las ven atrás; y ahí vamos a ver nosotros. Y ahí conocí el sexo*” (Marco, 17 años). ... “R: *A los quince, más o menos, fue cuando descubrí la teoría sexual en realidad*. P: ¿Cómo ese eso? R: *Pero no es que hubiera tenido relaciones, sino que cuando vi mi primera película, porque como por ahí mas o menos me empezó a llamar más la atención las mujeres...*” (Neruda, 18 años).

2. La pornografía no involucra únicamente a los adolescentes, sino también a los adultos

La pornografía llega a menudo a los adolescentes a través de los adultos. Varios jóvenes dijeron haber tenido acceso a la pornografía por intermedio de los tíos, generalmente los hermanos más jóvenes de sus padres. Ricardo, de quince años, veía revistas porno cuando visitaba la casa de sus tíos solteros: “*antes si compraban, ahora ya no, porque están casi todos casados*”. “P: Y cómo había llegado la revista al curso? R: *De un compañero, la había traído*. P: Y dónde la había encontrado? R: *Un tío parece se la había prestado*. P: Un tío más grande? R: *Sí, un tío más grande*” (Mobi, 15 años). ... “R: *Me acuerdo que un tío le regaló a mi hermano una revista, y ahí empecé a ver*. P: ¿Qué revista era? te acordai qué nombre tenía, qué marca de revista? R: *Una Cien por ciento*. P: Cien por ciento, ya, y qué edad teníai tu ahí? R: *Como 10 años*” (Carolo, 19 años).

Pero no siempre son los adultos más jóvenes de la familia los que tienen pornografía. Como cuenta Floripondio, de 16 años: “*O sea, yo sabía lo que era el sexo, porque mi abuelo suponte tenía revistas pornográficas, o sea no me acuerdo si era mi abuelo o mi bisabuelo, y yo las pescaba y las empezaba a ver y ahí me empezaba a dar cuenta lo que era y cuestiones...*”.

Se podría concluir apuradamente que la pornografía es cosa de adolescentes, de hombres solteros y de “viejos verdes”. Pero tampoco es así, ya que se comprueba en diversos testimonios, que el padre de los jóvenes, o el padrastro, también guarda material pornográfico: “*No falta el amigo que llega con una revista que se la sacó al papá,*

uno se pone a verla no más...” (A.J. 16 años). Y Juan de 17 años: “*resulta que el papá (de mi amigo), bueno el padrastro que tenía, tenía hartas películas pornográficas, entonces él las veía y yo me acuerdo que vi una y empecé a entender un poco más y después llegué a la casa con la curiosidad*” (Juan, 17 años).

Se constata a partir de los testimonios, que la pornografía está presente incluso en las propias casas de los adolescentes. Y se puede comprobar además, indirectamente, que la pornografía aparece de distintas maneras, a lo largo de todo el ciclo de vida de los sujetos varones.

Incluso un joven de la localidad rural, contó que veía videos pornográficos con su familia. “*R: yo con mi hermano, con mi mamá igual, en la familia, con mi viejo y mi vieja. Porque igual ellos también sabían que yo también iba creciendo... que si dicen que hasta nosotros sabemos más que ellos también, que tenemos más expresión. P: ¿pero con ellos, con tus papás veías de los mismos triple x, porno-porno? R: Preferían ellos que viera ahí que después andar escondido... P: ¿y que... después comentaban también, hablaban de eso con ellos también o no? R: Que ellos también hacían eso, me decían pa’ que viera como ellos también lo hacía, y de ahí pa’ cuando yo más grande... para que vieran las cosas que se hacían y después no lo vas a estar haciendo con su pareja...*”.

3. La pornografía no involucra únicamente a los hombres adolescentes sino también a las niñas

Si las revistas y los videos porno, forman parte del mundo de los hombres adolescentes, se puede esperar que también las amigas y compañeras con que comparten los escenarios de la vida cotidiana, tengan también contacto con este tipo de material. En los testimonios de los jóvenes, aparecen varias menciones a niñas viendo pornografía. Carolo, de 19 años, cuenta haber visto videos xxx con amigos y amigas: “*P: ¿Cuando los veían con ellas, ellas qué decían? R: Na’, se colocaban rojas. P: ¿Sí? R: Igual había algunas... P: ¿Algunas qué? R: Que igual tiraban más la talla, que les gustaba el leseo... P: ¿Era común verlos con ella también? R: Sí era común, es que yo fui como a tres veces; pero siempre yo veo, siempre veo*”.

Otros dos testimonios, también nos hablan de niñas “tirando la talla” cuando ven las revistas porno: “*P: ¿Y circulan las revistas, es común que vean revistas? R: Sí, acá siempre ven revistas, mis compañeras ... hasta mis compañeras ven las revistas acá ... P: ¿Sí, y qué revistas ven ellas? R: Las mismas que nosotros. P: ¿Y qué dicen? R: No sé ... como le gusta la talla: ‘oh que lo tiene grande, lo tiene chico ...’ (risa), ‘no, yo me conformo con una de 13 centímetros’, dice una compañera mía... y cosas así*” (Crum, 18 años). ... “*P: ¿Y qué hacían con las revistas pornográficas ... las veían acá en el colegio ... se juntaban a verla ... dónde? R: en el colegio casi ... en los recreos ... nos juntábamos un grupo así puros hombre ... y veíamos igual las mujeres se interesaban por ver la revistas ... P: ¿Y las veían o no? R: sí, las veían ... igual les pasábamos una y igual se juntaban todas las mujeres a verla, se largaban a reír, no sé por qué ... nosotros la veíamos como por interés que teníamos*” (Mario, 15 años).

Otro joven del campo interpretó el interés de las niñas por la pornografía en los siguientes términos: “*R: Yo conocía a dos o tres mujeres que andaban con revistas casi siempre... P: ¿Qué les gustaba, crees tu, a ellas? R: Les gustaba ver las cosas que hacían...*

o verse ellas en eso... P: ¿Y eran las mismas revistas que tu nombrabas antes, las Cien por ciento? R: *Sí, porque eso veían esas minas.* P: ¿Y qué les comentaban?, ¿alguna vez las comentaron con ellas? R: *No...o sea sí, ellas decían que querían ver como era no mas...*"

En las entrevistas a los adolescentes varones, se describe una amplia gama de comportamientos que relacionan a las adolescentes mujeres con el consumo de pornografía. Las niñas también sienten curiosidad por ver estas imágenes, y su actitud más común hacia ellas parece ser la de reírse y hacer bromas, aunque también se mencionan la vergüenza, el asco e incluso la indiferencia. Esteban, de 18 años, elaboró un interesante comentario acerca de la recepción de la pornografía por parte de las mujeres: "P: Las mujeres que tú conoces ¿te han contado si han visto películas de ese tipo? R: *Sí, yo de hecho, con mi pareja hemos visto juntos, pero más que nada nos terminamos riendo (...) Muy loco, no fue eso de que nos hubiéramos excitado ni nada de eso. Pero no conozco ninguna mujer que me haya dicho: "Sí, he visto una película y me excité", nunca.* P: ¿Qué te dicen cuando las han visto? ¿cuáles son sus opiniones? R: *Me pueden decir "que asqueroso", me pueden decir que les dio risa, me pueden decir que simplemente no les interesó, pero que les gustó y las excitó, no. No porque tengan vergüenza, sino porque en realidad no les produjo nada. Es que la mayoría de los videos porno están muy dedicados al hombre o sea, son como muy 'hola, hola' y se van a la cama, o sea, una cosa así. En cambio a la mujer a lo mejor le excitaría si tuviera más caricias previas, si digamos, fuera una pareja que está en la playa enamorada, ahí a lo mejor las excitaría, pero como que de repente, pucha, prender la tele, dos personas copulando no les interesa".*

Finalmente, también hay testimonios que muestran a las niñas burlándose de sus compañeros que ven pornografía: "*Ellas veían y se hacían las lesas. Decían: 'oh, lo que están viendo, cochinos'. Cosas así decían. 'Cabros chicos', nos decían. Como que estaban picadas, así. Les decíamos: '¿te gustaría estar ahí!'"* (Andrés, 15 años). Y a otras incluso, en actitudes de censura y "soplonaje": "*R: Pero nos pillaron, nos delataron.* P: ¿Cómo fue eso? R: *Estábamos viendo la revista en la sala, y nos vio una mujer, y dijo estos están viendo esto, y fueron a buscar al profesor, y el profesor nos quitó, y nos mandó a buscar al apoderado"* (Mobi, 15 años).

4. Los hombres adolescentes dicen aprender de la pornografía

Es muy frecuente que los jóvenes comenten que ver pornografía les ha servido para aprender sobre sexualidad. A través de las fotos y películas, han empezado a conocer sobre cuerpos sexuados. Por una parte, empiezan a reconocer las respuestas de su propio cuerpo ante los estímulos: "*Claro, me excitaba por ver la mujer no más. Por el cuero"* (Andrés, 15 años). Y son varios los jóvenes que cuentan haberse masturbado por primera vez, viendo fotografías o películas porno. "P: ¿... y qué otras cosas se ven en los videos porno? R: *se ven ... lo más importante, haciendo el amor y como seducción del hombre con la mujer ... eso no más.* P: ¿consideras que te ha servido en algo? R: *sí.* P: ya ... qué diferencia ves tú entre lo que te ha servido viendo los videos y el otro tipo de información ... ¿cuál es la diferencia? R: *la diferencia es que ... en los videos muestran como hacen el amor ... y en biología vemos como las partes ... como lo que se forma después que se hace el amor ... nace el niño ... como se forma y cuánto dura la etapa del embarazo ... eso"* (La Roka, 18 años).

Consideran también que el porno les ha develado en parte, los misterios del cuerpo femenino. Un entrevistado manifestó que su motivación era la “*curiosidad por ver el genital de la mujer*” y por “*el tamaño de los senos*”. Otro joven, cuando le preguntaron ¿qué se veía en las revistas porno?, respondió “*la vagina*”. También se les anuncia que las mujeres experimentan placer sexual: “*entendí que el hombre servía para hacer el amor y que de ahí las mujeres como que sentían placer. Se veía a una mujer que gritaba, gritaba, eso debe ser el placer*” (Andrés, 15 años).

Muchos mencionaron que las imágenes del porno les confirmó en qué consistía el coito, la penetración. Y algunos se sintieron “*impactados*” por escenas lésbicas, (muy frecuentes en la pornografía estándar, dirigida mayoritariamente hacia el público masculino heterosexual). “*P.: ... y qué tipo de imagen salía que recuerdes, porque hay como de distintos grados, ¿qué fue lo que te impactó más? R.: Una mujer con otra mujer (risas), claro ... entonces, tu llegas así como así como ¡ooh!, yo pensaba mujer con mujer, o sea bah mujer con hombre, hombre con mujer, pero mujer con mujer fue extraño, sí fue quedé p’ dentro me acuerdo esa vez. P.: ¿Qué edad tenías ahí? R.: doce años, doce o diez años igual. P.: ¿Qué otro tipo de imagen así, que te haya impactado? R.: Ah que se veía como todo muy cerca, o sea yo jamás había visto una penetración tan cerca, entonces fue como (risas) no se poh quedé como pegao en la imagen así, porque había... me imaginaba yo con la revista que había visto, pero no la vagina... o sea no una penetración más bien, pero en general no fue, ah y cuando le agarran el flaco, como es sexo oral entonces también eso me impactó”.*

El tema de las posiciones sexuales y de las variantes del coito que aparecen en las escenas de la pornografía, es de especial interés para los entrevistados. El sexo oral, en particular, los intriga y es materia de arduas disquisiciones. Algunos rechazan el sexo oral por razones de higiene: “*R: no ... terrible de charcha² ... el loco también hace el sexo oral con ella ... asco ... como dijo el Gustavo, sexo oral por las orejas ... P: ya ... no les gustaría qué a ustedes les hicieran sexo oral, ¿eso les tinca ... o no les tinca? R: o sea por decir ... sexo oral ya ... ¿y si después quiero darle un beso?*” (Entrevista grupal).

En cambio Andrés, de 15 años, opina distinto: “*claro que me gustaría, porque cuando uno va a tener sexo, yo creo que va por hartas sensaciones, no creo que sea la pura penetración que uno tenga con la mujer, yo creo que va a implicar más cosas, sexo oral, todo*”.

La pornografía les exhibe a los adolescentes un amplio repertorio de prácticas sexuales, que los induce a plantearse la pregunta por los límites en el terreno de la sexualidad. En las entrevistas se mencionan escenas de lesbianismo, sexo de a tres, y sexo en grupo. “*P.: ¿Y qué es lo que muestran las películas?, ¿las que tu viste?, ¿te acuerdas? R.: A ver, una vez vi una de pasada que tenían relaciones sexuales de a dos, o sea dos mujeres con dos hombres o dos hombres con una mujer, con diferentes poses, pero eso. P.: ¿Y qué sensación te provocaba eso? R.: No sé como que un rechazo, no me provocaba algo así como: ‘uy que lindo lo que hay en la tele’, no” (Carlos, 18 años).*

Sólo un entrevistado dijo haber visto en un video, una inesperada escena de sexo entre hombres: “*P.: ¿Y qué se veía, qué tipo de imágenes?, por ejemplo una pareja, ¿siempre era un hombre y una mujer? R.: No, yo veía cuando llegaba un hombre y aparecía una mujer*

² *Charcha*: De mala calidad.

y lo hacían *altiro*³, después cuando llegaba una mujer con una mujer, lesbianismo, homosexual, películas ya muy ardientes me entiende. Yo cuando veía era hombre con mujer, mujer con mujer, pero cuando empecé a ver más vi películas mujer con mujer, hombres con hombres y mujer con hombres, eran películas más ardientes, me entiende, entonces yo nunca había visto un hombre con un hombre, en todas las películas que he visto supongamos que diez películas he visto en tres años. Y ahí vi una película que era muy ardiente, era hombre con hombre y yo quedé impresionado así que: ‘oh por qué salió esto, por qué un hombre con hombre, por qué salió esto’. Por caliente preguntaba puras leseras, entonces mis amigos, ‘oh’ también quedaron sorprendidos porque veíamos lesbianismo y con parejas, siempre veíamos esas dos no más, y de repente sale una imagen con hombre con hombre y quedamos así y miramos los dos así: ‘oye, ¿y por qué eso?’, y después ya empezamos a retroceder a ver qué pasó, cómo se conocieron, queríamos saber por qué salió eso, ah ya fome, como cinco minutos ya veíamos muchas veces, ah chao. Así que eso” (Rokawa, 16 años).

La mayoría de los entrevistados dice haber visto pornografía en grupos exclusivamente de hombres. Sergio de 17 años aporta una explicación: “No, puros hombres. Mostrarle una película de esas a una mujer es como yo creo tirarle una indirecta, ya acostémonos, así. En cambio verla con hombres, tirar la talla, se va más pa’l leseo: mira, esa yo la conozco, esa me la hecho según la posición en que están, dice: ah, esa yo la conozco, esa yo la inventé, puras bromas así, mira es más guerrera esa mina”.

Aparecen también cuatro menciones a escenas de zoofilia (en un caso, la película era de los padres de un amigo). Y un entrevistado dijo haber visitado sitios de sadomasoquismo y “piercing” genital en Internet.

También hubo otros que dijeron no estar interesados en el porno: “No, no me gustó, o sea yo cacho que si hubiera visto otra película, a lo mejor me hubiese gustado, pero esa película fue tan fome, que no, ahí decidí no ver más puh” (Vico, 17 años) ... “P.: ¿Y películas pornográficas has visto tu? R.: No, o sea he visto de pasada así, pero porque de repente en los carretes⁴ que se hacen típico que alguien lleva una revista o una película así o una revista así, pero la verdad es que no me llama mucho la atención” (Carlos, 18 años).

Es interesante comprobar que varios entrevistados evalúan la pornografía estableciendo una clara distancia entre lo que ven en pantalla, y la sexualidad “real”. Varios opinan que la falta de afectividad y de expresiones de romanticismo que muestran las escenas pornográficas, la sitúan de inmediato en el plano de la ficción. “R: Es que yo creo que muchas de las cosas que uno sabe ... o sea, hay muchas cosas que uno aprende viendo videos. O sea, tipo, no sé ... hasta caricias, formas de tocar a una mujer que ..., pero me refiero a cosas mías, porque uno sabe que los videos son como extremos y no son como cariñosos tampoco, y no es la mejor forma de desarrollar una relación sexual, pero hay poses, de repente, cosas así ... P: ¿Por qué no es la mejor forma de desarrollar una relación sexual? R: Porque es una película, porque están actuando, porque son personas que no están preocupadas de darle placer a la otra, no están preocupados de compartir, o sea, están preocupados de actuar, de ganar plata, nada más, no sé. Enton-

³ *Altiro*: Inmediatamente.

⁴ *Carrete*: Diversión, fiesta.

ces, la idea de una relación sexual, especialmente con la polola, no con una galla que conociste en el momento es, pucha, entregar lo mejor de sí y aprender a recibir de la otra persona también, o sea, ese es mi concepto y trato de aplicarlo” (Esteban, 18 años).

5. La pornografía es representada como un material ilícito en el escenario de los adolescentes

“El año pasado hubo un tráfico de revistas porno, pero yo como andaba con poca plata en ese tiempo, no tuve acceso, pero mis amigos igual me dejaban...” (Cerapio, 15 años) ... “P: Tu vecino tenía videos...¿y cómo se los conseguía? R: No sé, con un amigo que se los pasaba, el tal Johny O., el ‘Chupacabras’”.

El lenguaje, las prácticas, y las actuaciones que rodean a la pornografía en el mundo adolescente, la representan como un material peligroso, algo que se “trafica” y que debe permanecer oculto. La pornografía, de ser detectada por los adultos, puede traer reprimendas y castigos de diverso grado para los jóvenes: “P: ¿Y qué revistas porno ... llevaban ... te acuerdas de los nombres? R: Cien por ciento y Play Boy ... igual nos pillaron una vez en 8vo ... lo hicieron, ... una profesora nos revisó porque andábamos con un calendario ... y nos revisó a todos ... hasta nos revisó las billeteras que teníamos ... no lo encontró, porque justo el que andaba trayéndola la había prestado a otro curso ... nos salvamos todos los hombres ... y nos revisó a todos los hombres ... las mujeres no las revisó ...” (Mario, 15 años).

La pornografía, como hemos visto, está muy presente en el entorno de los adolescentes, con los adultos visiblemente implicados en su adquisición y difusión. Sin embargo el mundo adulto, simultáneamente, clasifica a la pornografía como algo inmoral, malsano o peligroso. Así se genera una suerte de doble vínculo con la pornografía, que de un modo u otro expresa también un doble vínculo con la sexualidad: “Siempre la profesora de ciencias naturales que nos hacía antes, decía que esas revistas y esas películas eran lo más tonto y ordinario que había, que por qué por el sexo van a ganar dinero. Eso se debe aprender que es inmoral, que esas revistas eran inmorales porque eh...cambiaban el tema de la sexualidad, porque eh...el sexo no era por placer, era para engendrar hijos y mantener la descendencia de cada persona...” (Servicio, 14 años).

A modo de epílogo: la pornografía sirve para pensar

Alguna vez Levi Strauss afirmó que las taxonomías de especies vegetales entre las culturas tribales más que posibilitar la alimentación, permitían a los nativos pensar. Tiempo después, y en un sentido análogo, García Canclini sostiene que en nuestras sociedades modernas *el consumo sirve para pensar*. Parafraseando a estos autores, podemos sostener que *la pornografía sirve para pensar*. La pornografía, en términos socio-antropológicos, es un extraordinario marcador simbólico. Se elabora mucho discurso en torno a estas mercancías. Se invierte una gran energía social en mantener un sistema de imperativos contradictorios en torno a estos productos:

La pornografía es cosa de adultos / la pornografía es cosa de “cabros chicos”.

El porno es ilícito pero está presente en el interior de los hogares familiares.

Hay mujeres que les gusta y mujeres que lo denuncian.

El porno puede producir unas veces placer y otras asco.
 Sujeto en tensión con la estructura.
 Deseo en tensión con la norma.
 (La pornografía encierra toda la problemática de la sexualidad humana).

Bibliografía

- Arcand, Bernard (1993) *El jaguar y el oso hormiguero. Antropología de la Pornografía*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina.
- Appadurai, Arjun ed. (1991) *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. Editorial Grijalbo. México.
- Bataille, Georges (1997) *El erotismo*. Tusquets Editores. Barcelona. España.
- Douglas, Mary (1973) *Pureza y peligro. Un Análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Editorial Siglo Veintiuno. Madrid, España.
- Douglas, Mary y Isherwood, B. (1990) *El Mundo de los Bienes. Hacia una antropología del consumo*. Editorial Grijalbo. México.
- García Canclini, Nestor (1995) *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Editorial Grijalbo. México.
- Kimmel, Michael (1991) *Men confront pornography*. Meridian, New York.
- Mc Elroy "A feminist defense of pornography" <http://www.freeinquiry.com/FeministDefense.html>
- Ramp, Stephanie "The positive powers of porn" <http://www.fairfieldweekly.com/articles/porn.html>
- Rice, Philip (2000) *Adolescencia. Desarrollo, relaciones y cultura*. Prentice Hall. Madrid, España.
- Rolph, C.H. ed. (1965) *Encuesta sobre la Pornografía*. Ed. Seix Barral, Barcelona.
- Rubin, Gayle (1996) "Tráfico de mujeres: notas para una economía política del sexo", en Marta Lamas (comp.) *El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual* UNAM/Programa Universitario de Estudios de Género. México.
- Seidler, Victor (2000) *La sinrazón masculina. Masculinidad y teoría social*. Editorial Paidós. México.
- Sontag, Susan (1985) "La imaginación pornográfica", en *Estilos radicales*. Muchnik Editores. Barcelona, España.
- Weeks, Jeffrey (1998) *Sexualidad*. Paidós. México.